

BIBLIOGRAFIA

MELENDO, T.- FERNANDEZ-CREHUET, J.: *Métodos Naturales de la Regulación de la Fertilidad*, ed. Palabra, Madrid 1989, 183 págs.

Aun cuando a los pueblos puedan sobrevenirles desgracias mayores que la de no tener metafísica, el juicio de Hegel sobre la postración y abatimiento que sufren los que carecen de ella es esencialmente correcto. Sin afán especulativo por alcanzar una comprensión radical de la realidad y sus enigmas, se tornan superficiales las explicaciones sobre ella. Por eso, el esfuerzo teórico puesto en descubrir la íntima constitución de las cosas -"teoría" significa "ver" desinteresadamente y demorarse con deleite en la contemplación de lo visto- es un requisito imprescindible para alcanzar la consideración absoluta propia del conocimiento metafísico. La renuncia al pensar riguroso provoca necesariamente la aparición de una frivolidad y banalidad vulgares que embotan la sensibilidad y arruinan el conocimiento humano, impidiéndole elevarse, por encima de la superficialidad dominante, a las claras cimas del razonamiento preciso: a aquel ejercicio de la inteligencia humana capaz de abordar con exactitud y solvencia los problemas más espinosos. Si a esto se añade que la realidad exige en la mayoría de los casos un *tratamiento estrictamente fundamental* -cuya posibilidad se ha negado desde el principio- para afrontar su complejidad inherente, acertaremos a descubrir la clave de la superficialidad y ligereza con que se ha tratado en nuestros días algunos de los problemas centrales del hombre y nucleares para su perfeccionamiento intrínseco.

La sexualidad humana, en general, y los métodos para regular la fertilidad, en particular, son seguramente los más

afectados por la ola de insubstancialidad y falta de hondura que aparecen, según el filósofo suave invocado más arriba, cuando se renuncia a la teoría y al pensar rigurosos. Sin una ética con semejante fundamentación metafísica -única perspectiva capaz de determinar el bien proporcionado a la naturaleza del hombre-, los segundos son considerados, por lo general, como métodos de índole exclusivamente tecnológica, cuyo dominio capacita al hombre -considerado ahora hedónicamente como ser que, por la posibilidad de separar sexualidad y procreación, debe entregarse al goce irrestricto y a la búsqueda interminable de placeres- para convertirse ilegítimamente en dueño y señor de la vida. Sobre los firmes soportes de una antropología y una ética sólidamente enraizadas en la Metafísica levantan los profesores T. Melendo y J. Fernández-Crehuet, catedrático de Metafísica el primero y de Medicina Preventiva y Social el segundo, el excelente estudio que reseñamos, buscando elevarse por encima de los tratamientos al uso -carentes, por lo general, de base teórica suficiente- de cuestiones tan decisivas para el hombre y para la recta dirección de su vida.

Si hemos acertado a comprender cabalmente la idea central de la obra que nos ocupa, que combina excelentemente la altura especulativa y científica con la claridad y orden expositivos, tal vez quepa expresarla como sigue: el hombre puede no sólo controlar su capacidad procreadora, sino también medular *humanamente* su capacidad de engendrar, es decir, realizar una "regulación de los nacimientos digna [de él] y capaz de perfeccionarle en su propia índole humana" (p. 5). Para mostrarlo de modo conveniente, la obra se divide en dos partes claramente diferenciadas, que se ordenan, respecti-

BIBLIOGRAFIA

vamente, a exponer los principios de una antropología fundamental capaz de asentar sobre bases sólidas la sexualidad humana y las exigencias éticas de la vida conyugal (pp. 11-101), y a presentar las nociones básicas sobre la anatomía y fisiología del aparato genital femenino y estudiar detenidamente el método Billings y las reglas de su aplicación (pp. 105-155).

Habida cuenta de que las operaciones mejoran al ser que las ejerce cuando se adecúan a su naturaleza, es preciso conocer qué es el hombre para averiguar los medios de regular su fertilidad que lo perfeccionan en su misma condición humana. Tanto si partimos de su carácter personal, de su índole de fin en sí mismo -que debe ser, como todos los fines de ese tipo, buscado y querido por sí-, cuanto si nos remontamos al fundamento de su elevada dignidad -Dios en cuanto Amor supremo-, el hombre aparece como "sujeto y objeto de amor". "Supuesto que Dios decidiera libremente crear, resultaba sumamente conveniente que creara personas, seres semejantes a El, capaces también de amar; y además, para asegurarles su dicha definitiva, era de nuevo muy oportuno que los destinara a gozar de El para siempre, configurándolos como 'interlocutores del amor divino por toda la eternidad' (C. Cardona), como sujetos y objetos del Amor sempiterno" (p. 17). Sólo con amor y por amor es posible el perfeccionamiento humano. Para comprender esta afirmación en toda su profundidad, es preciso reparar en que el progreso del hombre en tanto que hombre se alcanza mediante un ejercicio adecuado de su libertad, cuyo acto más radical no es "el querer esto en lugar de aquello: *ejercer la libertad de la manera más pura y acendrada equivale, lisa y llana-*

mente, a 'querer' sin más aditamento: a amar" (p. 19).

Siendo el amor el medio idóneo para que el hombre cumpla el precepto pindárico de llegar a ser quien es, la ética ha de ser necesariamente "el estudio del camino que conduce a los hombres desde el Amor primordial del que han surgido hasta el Amor conclusivo a que han sido llamados" (p. 20). Una escala de ese itinerario amoroso es el amor conyugal, cuya naturaleza es necesario determinar, si se tiene en cuenta que el lugar adecuado para el estudio de la regulación humana de la fertilidad es la antropología y la ética matrimoniales, y no resulta difícil, reparando en la esencia del amor en sí mismo considerado. Tres rasgos bastan para definirlo convenientemente: buscar el bien de la persona querida, desear ardientemente que exista y entregarse a ella sin reservas. Por ser amor, al conyugal no pueden faltarle ninguna de esas notas; pero por ser una peculiar especie suya, ha de poseer otras que manifiesten su singularidad irrepetible. Las más esenciales son estas cuatro: ser *plenamente humano* o, lo que es igual, incluir "bajo sí la totalidad de los aspectos de sus respectivas personas" (p. 28); tener un *carácter total*, es decir, aceptar completamente a la persona amada y asumir, para intentar mejorarlos si fuera preciso, todos los elementos que la configuran; ser *fiel*, o sea, respetar el *carácter total* de la donación amorosa; y ser *fecundo*, pues "por su carácter fiel y exclusivo, el amor entre los esposos se intensifica fructificando en la persona de los hijos: se torna fecundo" (p. 32).

Entre las consecuencias de la naturaleza del matrimonio destaca la de ser "el único cauce adecuado para el uso propiamente humano de la sexualidad" (p. 32), cuyos componentes funda-

BIBLIOGRAFIA

mentales son: su carácter personal o necesidad de ejercerla "en un ambiente de exquisito amor personal" y de centrarla en una sola persona; su significado procreador u "orientación hacia la generación y el nacimiento de nuevos seres"; y el placer que acompaña a su ejercicio. Los rasgos enumerados en primer lugar se aprecian con mayor claridad comparando la sexualidad animal con la humana. Aun cuando ambas coincidan en ser instintivas, cada una de ellas es realmente distinta de la otra, "por el hecho de estar integradas en sujetos de diversa categoría ontológica" (p. 52). Y así, aparte de gozar de una mayor libertad e indeterminación, la sexualidad humana posee, además del meramente biológico que tiene la animal, un significado psicológico y espiritual del que carece ésta.

Hechas las pertinentes averiguaciones antropológicas y éticas, cabe plantear ya la pregunta por la paternidad responsable (pp. 59-81). La respuesta a ese decisivo interrogante debe mostrar inequívocamente "ante quién han de dar cuenta los padres por su fecundidad" (p. 60). Los resultados de los capítulos anteriores permiten determinar sin dificultad que los esposos son responsables, sobre todo, ante Dios; si bien, por su condición de "instancia intermedia", "los padres han de responder de su paternidad ante sí mismos, en cuanto esposos o, si se quiere, ante la misma institución del matrimonio con la que ellos se han comprometido" (p. 61). Resuelto adecuadamente ese arduo problema -con el que se cierra la parte *fundamental* y filosófica de la obra- cabe acometer un estudio lúcido de las cuestiones directamente relacionadas con la regulación de la fertilidad: como la de la licitud o inconveniencia de los distintos procedimientos de modulación, y la supe-

rioridad de los medios naturales. Entre todos ellos, los autores de la obra que nos ocupa se detienen en el método Billings, cuya pormenorizada explicación ocupa la segunda parte del libro.

Aparte del valor práctico, el trabajo de los profesores Melendo y Fernández-Crehuet posee un indudable mérito teórico y filosófico, habida cuenta de su empeño en tratar, con la hondura y rigor proporcionados a la dignidad del objeto que estudian, algunos de los temas más importantes para el perfeccionamiento intrínseco del hombre, pero que con frecuencia son trivializados y en muchas ocasiones tratados superficialmente.

José Luis del Barco

MONTES, C.: *Creatividad y Estilo*, Servicio de Publicaciones, Universidad de Navarra, Pamplona, 1989, 150 págs.

El presente libro reúne las lecciones dictadas por el autor, Profesor Titular de Expresión Gráfica Arquitectónica, en un curso de doctorado en Arquitectura sobre el concepto de estilo. "El objetivo genérico de estas clases -se explica en el 'Prefacio'- consistía en avanzar en la definición y comprensión de este concepto a partir de las ideas del profesor Ernst H. Gombrich, a la vez que se intentaba ofrecer unas bases científicas para su estudio" (p. 9). El libro está dedicado al profesor del Warburg Institute en su ochenta cumpleaños, cuya obra es considerada por el Prof. Montes "como la más importante producción teórica de los